

APUNTES DE VIAGES.



Wiesbaden.

ALEMANIA.

WIESBADEN.

Esta población ha adquirido una celebridad europea por sus aguas, y por los personajes políticos que en ella han residido.

Encuéntanse en Wiesbaden varias antigüedades romanas, siendo las mas notables, un muro de quince á veinte pies de altura, que abarcaba antiguamente el recinto de la ciudad, y unos baños perfectamente conservados. Estos tienen noventa pies de largo, diez de ancho y cinco de profundidad: son de granito con el suelo de ladrillos cuadrados, cuya mayor parte llevan las iniciales de la vigésima segunda legion romana. Igualmente se han descubierto y se descubren aun todos los dias muchos sepulcros, inscripciones, etc.

A cosa de media legua de Wiesbaden, en uno de los varios collados que allí se ven, hay un lugar donde descansan, á lo que se dice, los huesos de los ubianos y mattiacos: *sepulcrum cespes erigit* (Tácito). Detrás de ese cementerio se levanta el Neroberg, ó monte de Neron, en cuya pendiente aun se ven las ruinas de un palacio romano. Segun la tradicion, estendiase un gran parque por dicho monte, comprendiendo en su recinto el bosque que cubre el Tauno. Casi todas las cumbres del Tauno están llenas de masas de piedras, restos de fortificaciones que const-

Setiembre 19 de 1852.

truyeron los antiguos pueblos germanos para defenderse de los ataques de los romanos. Ignórase si son obra de los ubianos, ó de otros pueblos anteriores: pero es probable que no solo fueron un medio de defensa, sino que sirvieron ademas para señalar los límites, formando líneas de demarcacion. Estas construcciones probablemente dieron á los romanos la idea de la famosa muralla (Teufelsmanes, ó muro del Diablo) ó inmenso foso que se extendia desde el Rhin hasta el Danubio.

El primer embellecimiento de Wiesbaden fué debido al duque Federico Augusto. El Kursaal, empezado en 1808, es el edificio mas notable de la ciudad, y en él hay un salon que, asi por su capacidad como por su ornato, puede competir con los mas grandiosos y magníficos de París ó de Londres. El teatro, situado en la misma plaza que el Kursaal, no cede á ningun edificio de su especie, ni en el mérito de la arquitectura, ni en la magnificencia de la decoracion.

Veinte años hace que el manantial mas considerable de Wiesbaden estaba cercado con una especie de muralla; pero actualmente se halla libre en medio de un delicioso paseo, punto de reunion de todos los forasteros concurrentes á Wiesbaden durante la estacion de los baños. En un punto de este paseo se coloca cada mañana una orquesta numerosa, y los enfermos al mismo tiempo que beben las saludables aguas, se deleitan oyendo las melodiosas composiciones de Weber, Weigel y Mozart, ejecutadas segun el estilo de Alemania. Esta

música y el aire saludable de la mañana, contribuyen sin duda á la curacion de los enfermos, tanto por lo menos como el gran número de vasos de agua que se les manda beber.

Cuántanse cuatro manantiales de primer orden y once secundarios que abastecen de agua á todas las casas de baños. El mas abundante llámase Kurbrunnen, y llega á ciento cincuenta grados del termómetro de Farnenhiet; el manantial de Adler llega á ciento cuarenta, y el de Schützenkoh á ciento diez y siete. El agua de dichos manantiales, como ya observó Plinio, deja un precipitado petroso semejante á la piedra pomez, al que llaman sinter, y en el museo de la ciudad enseñan algunas muestras muy hermosas y cristalizadas. Los principales elementos que componen las aguas minerales de Wiesbaden son: carbonato de cal, magnesia, muriato, é hidrocloreto de cal y magnesia con alguna cantidad de sulfato, alumina y hierro, sustancias que varían segun los diferentes manantiales. Antes que el agua sacada del manantial al aire libre pierda su exceso de calórico, se pasan treinta y seis horas; entonces en la superficie del líquido se forma una ligera película delgada y blanca compuesta de cal pura. Los médicos recomiendan dichas aguas á las personas afectas de reumatismos crónicos, gota, parálisis de los miembros, enfermedades metastásicas procedentes de causas reumáticas, sónicas ó herpéticas; pero especialmente gozan de gran virtud para la curacion de ascesos y afecciones cutáneas.

Album pintoresco.

23

Cuantos extranjeros han visto á Wiesbaden celebran los alrededores de esta ciudad, y ciertamente por grandes que sean sus elogios, no cabe exageracion. En efecto, nada hay comparable al Dietenmuhl, y un camino arenoso orillado de flores que empieza en el paseo de Hursaad, conduce á este delicioso retiro tan propio para meditar dulcemente. Algo mas lejos, á cosa de media legua de la poblacion, están las ruinas del castillo de Sonenberg (montaña del Sol), que se elevan magestuosamente en una peña caliza y dominan la bonita aldea del mismo nombre. Dicese que antiguamente hubo en este sitio un templo consagrado al Sol; pero lo cierto es, que el castillo cuyas ruinas nos ocupan, fué edificado á fines del siglo XII, y mas tarde sirvió de habitacion á los condes de Nassau, y el emperador lo engrandeció y fortificó. Fué devastado en tiempo de las guerras que sostuvo el pais en el siglo XIII contra los suecos, y á fines del siglo XVII contra la Francia.

Riebrich, residencia del actual duque de Nassau, dista una legua de Wiesbaden. El castillo que se levanta á la ribera izquierda del Rhin es de construccion moderna y segun el estilo francés, de suerte que presenta un hermoso punto de vista. Esta desde alli se estiende á un paisaje muy risueño, en frente se ve el Rhin cubierto de islotes, y en último término se divisa la ciudad de Mayenza. El Rhin es en aquel punto ancho y magestuoso, y el sin número de embarcaciones que pueblan sus aguas ofrecen el aspecto de una ciudad flotante.

El parque de Riebrich, rivaliza con los mejores que se conocen, y forma un paseo sumamente delicioso y variado, en el que se hace notar particularmente un castillejo de arquitectura imitada de la edad media, edificado en medio de un lago en un sitio enteramente romántico.

La aldea de Schierstein goza de mucha fama á causa de su excelente vino, que produce mas particularmente el valle de Holle, y le llaman á menudo *lacryma diaboli, ó lacryma infernali*. Los vinos de Dotzheim, Fraehnstein y Clarental son muy ensalzados y se esportan muy lejos.

RUI PEREZ DE AVILÉS.

DRAMA HISTORICO, EN PROSA, EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO.

POR

D. NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO Y SUAREZ-MOSCOSO.

ACTO PRIMERO.

(Continuacion.)

ESCENA XII.

RUI. ALFONSO. RAMIRO. MAURO.

MAURO.

Gracias al cielo te encuentro! Los nobles de Aviles desean saludar á su nuevo caudillo.

ALFONSO.

(El ermitaño!... Oh, yo sueño!) (Queda como aterrado en su presencia.)

RAMIRO.

(De dónde aparece ahora despues de tanto tiempo!)

MAURO.

Ilustre comendador... es para mí una fortuna encontraros hoy. (Con ironia.)

ALFONSO.

Qué me quereis? (Con temor.)

MAURO.

No mas que una palabra.

ALFONSO.

Hablad!... (Idem.)

MAURO.

No encontrais en las facciones de vuestro page, nada que os recuerde á un guerrero que llevaba tambien el patronimico de Perez...

ALFONSO.

Que vais á decir... (Id.)

MAURO.

Que Rui es el hijo de Pero Perez de Aller.

ALFONSO.

(Maldicion sobre mí.)

MAURO.

Ahora puedo revelarte ya lo que tanto deseabas saber... (A Rui.) El comendador es quien dió muerte á tu buen padre.

RUI.

Mi corazon lo habia adivinado... Pérfido, traidor... (Tirando de la daga.) si tienes valor defiéndete, porque tu hora llegó!

RAMIRO.

Escudero, deteneos! (Interponiéndose entre Rui y Alfonso. Este permanece como estúpido y sin movimiento.) cualquiera que sea el motivo que contra Alfonso tengais, no podeis en duelo dirigir vuestro acero contra él... mirad que aun no estais armado...

ALFONSO.

Ramiro tiene razon... yo no puedo cruzar mi espada, sino con un caballero.,

RUI.

Tan cobarde, como aleve rehusas el combate bajo tan futil pretexto!... No importa; mi venganza se dilatará pocos dias, pues en el cerco de Sevilla recibiré el espaldarazo... En tanto, conserva mi guante. (Tirándoselo con desprecio.)

ALFONSO.

Allá en Andalucia, terminaremos im-

prudente jóven, el duelo que me propones, y guardaré esa prenda...

RUI.

Como señal de muerte para tí ó para mí... Pero debo advertirte que no será un duelo á campo abierto, sino en palenque cerrado, pues ante el rey de Castilla, voy á acusarte de aleve, de asesino, y de impostor.

ALFONSO.

Miserable! Basta ya! (Con furor.) No vuelvas á verme hasta el real de Sevilla.

RUI.

Si: hasta Sevilla de donde de nosotros dos solo uno ha de volver! (Vase con Mauro.)

Cae el telon.

ACTO SEGUNDO.

AMOR Y GUERRA.

CUADRO I.

Una cámara en el castillo de Triana en Sevilla, ricamente adornada al estilo morisco, con alfombras, divanes, braserillos de perfumes, etc. — Puerta en el fondo y otra á la izquierda. — A la derecha un agimen ó ventana.

ESCENA I.

FATIMA, recostada en un divan. HACEM, entrando.

HACEM.

Tu voluntad está cumplida.

FATIMA.

¿La herida del cautivo?

HACEM.

Enteramente cerrada.

FATIMA.

Con largueza recompensaré tu celo... ¿Qué te decia cuando las cadenas le quitastes?

HACEM.

Le asombraba tan estraña novedad é hizome mil preguntas.

FATIMA.

Y tú...

HACEM.

Obedeciendo vuestros mandatos, solamente le contesté que un poderoso señor benéfico y compasivo, se interesaba por él y le hiciera recoger cuando quedó mal herido y casi muerto, al pie de los muros de este castillo.

FATIMA.

¿Mi espeso?

HACEM.

Ha poco que al frente de los esforzados defensores de Triana salió, segun su costumbre, contra los cristianos sitiadores.

FATIMA, *dándole un bolsillo.*

Ten... esto no es mas, fiel Hagem, que el principio de las muestras que he de darte de agradecimiento por tu eficacia y lealtad.

HAGEM.

¡Gracias, ama mia!... Dispon á tu placer de tu siervo.

FATIMA.

Conduce aqui al cristiano sin que mis esclavas lo vean.

HAGEM.

Está bien.—Alah te guarde.

ESCENA II.

FATIMA.

¡Quién imaginara un tan rápido cambio del destino! Ha pocos meses pobre esclava entre los aborrecidos cristianos, aunque con una ama benigna y cariñosa... y ahora... la dueña... la soberana de este fuerte alcázar de Triana, y teniendo por cautivo á aquel á quien tanto amo, y tambien á mi rival... Mas qué digo, yo soy aqui la única cautiva... la verdadera esclava aprisionada por los grillos del amor... ¡Ah, mi alma y mi corazon nadan en un mar de fuego... ¡Oh, Rui!... ¡Yo te adoro como si fueras mi Dios!... Tu vista fascinadora... me arrastra cual imán irresistible... El mas leve eco de tu voz resuena en mi corazon y le hace temblar de amor... ¡Si yo no te hubiera visto jamás doncel encantador!... mi alma no olvidara los santos deberes de la gratitud... Mas qué me importan los beneficios de Inés, si es de Rui tan amada!... ¡Y se llamaba infeliz!... ¡cuando tanto la sonreía la fortuna! ¡cuando los labios del venturoso page derramaban sobre ella mil palabras de amor, palabras por las que diera yo gustosa mi sangre toda!... Mas ya llega el ingrato... Sosiégate corazon, no quieras salir del pecho.

ESCENA III.

FATIMA. *Rui conducido por HAGEM, que se retira.*

RUI.

¡Señora!...

FATIMA.

Ven hasta mí sin temor, bizarro joven... ¿Me desconoces ya?

RUI.

Es Fátima... la antigua sierva de Inés.

FATIMA.

Hoy opulenta cual una sultana, rodeada de esclavos, y bastante poderosa para dar la muerte al que osare contrarestar sus designios.

RUI.

Y bien...

FATIMA.

Escucha con atencion mis palabras y

medita la respuesta, pues en ella va envuelta tu suerte y la mia.

RUI.

No alcanzo qué pueda haber de comun entre tú y yo.

FATIMA.

Te amo há mas de un año.

RUI.

¡Tú me amas!

FATIMA, *con fuego.*

Mas no con la tibieza de una dama cristiana, sino con el fuego abrasador de las hijas del Yemen, con aquel amor que corre por las venas en vez de sangre, que va envuelto en el aura que se respira, que hace de dos almas una, que anega, en fin, á dos jóvenes amantes en un mar de delicias, ó los sepulta por siempre en el horrible abismo de la desesperacion.

RUI.

(Que estrañas palabras... fuera está de juicio.)

FATIMA, *con afán.*

¡Qué respondes!

RUI.

No debe ser un secreto para tí, que mi corazon y mi fé son de la sin par Inés.

FATIMA.

¡Desdichado!... ¡No pronuncies ese nombre!... ¡Sabes el veneno que en mi corazon derramas, en cambio de tanta ternura!

RUI.

¡Fátima!... Noble he nacido y jamás supe engañar. Nunca será ni mi dama ni mi esposa otra que Inés de Luera, á quien adoro desde mis años mas tiernos.

FATIMA.

¡Cristiano!... tú no tienes piedad de mi amor ni de tu vida, y me incitas á la venganza... Ignoras que una pasion despreciada, suele trocarse en odio terrible?

RUI.

Tu cautivo soy. Dispon de mí segun te plazca. Sabré resignarme á mi destino... ¡A un infanzon asturiano jamás le arredra la muerte!

FATIMA, *con fuego.*

Bien lo sé... mas no serás tú el objeto de mi furor... Antes que herir á tu duro corazon, mil veces en el mio esconderia el puñal... Es Inés quien va á morir, y ahora mismo... en tu presencia... Ya que no me amas á mí á ninguna otra has de amar...

RUI.

Tú sueñas, mora.—Mi Inés está allá en Luera, guardada por vasallos y domésticos valerosos y leales, y en nada puede temerte.

FATIMA.

Tu alma de hielo no comprende de cuánto es capaz una muger enamorada.—No sabes que olvidando la timidez de mi sexo, me disfracé con el traje de los guerreros, y confundida entre los defensores de Sevilla, he salido de este alcázar por veces repetidas á combatir con tus hermanos... Porque así tenia esperanza de verte... de aprisionarte tal vez, como después sucedió...

RUI.

(La razon le abandonó.)

FATIMA.

¡Ignorabas tambien que después de haberte arrastrado moribundo hasta aquí, una barca, cual la gacela ligera, se acercaba á la costa de Avilés, y que los hombres que conducia, fieles servidores míos, arrebataron á Inés que orando estaba á su Dios?

RUI.

¡Fátima! tus palabras son no mas que un tejido de imposturas.

FATIMA.

Pronto te convencerás... pues á Inés vas á ver en esta cámara, y decirla por tí mismo que no la amas ya... que renuncias á su mano...

RUI.

La pasion te ha enloquecido... cómo yo la he...

FATIMA.

¡Una palabra no mas!... Si rehusas obedecerme... recuerda que bajo el agimen corren las aguas del Guadalquivir... y que tu hermosa Inés será pasto de los peces en menos tiempo que cruza por la mente un pensamiento.

RUI.

¡Muger ó furia infernal! Solamente Lucifer puede inspirarte tan horrible pensamiento... Vierte mi sangre toda... tuva es, pero respeta la vida de un ángel que te colmó de mercedes cuando eras desdichada.

FATIMA.

¡Sus mercedes!... ¡la libertad!... ¡la vida misma!... ¡qué vale todo si me robó la ventura que iba fundida en tu amor!... (En delirio) Tambien yo salvé tu vida y te amo como ninguna muger amó jamás... ¿Y por qué, ingrato, no me habias de amar á mí?... ¿Soy menos bella que Inés?... Eres tal vez ambicioso de tesoros... joyas y preseas tengo para comprarte un valiato... un estado mas estenso que el feudo en que tu naciste... ¡Ven Rui!... huye conmigo... marcharemos... lejos... muy lejos... allá al pais encantado donde tiene el sol su cuna... y gozaremos de una vida de delicias... que mirarán con celos los ángeles y las huries que moran en el paraíso... ¡Qué, no me respondes!... ¡Descreído!... ¡cruel!... Ni una palabra de piedad y esperanza... Pues bien, ya que desprecias mi amor... y me arrojas al infierno de la rabia y de los celos, al menos gozaré de la venganza... tambien es un placer... ¡Escucha!... Inés va á llegar aquí y ha de oír de tu boca que no la amas ya.

RUI.

¡Jamás!

FATIMA.

Por un resto de piedad que no debiera tener, te advierto por la vez postrera... que si no cumples mi voluntad, pronuncias la sentencia de esa muger que tanto amas.

ESCENA IV.

RUI.

Sonando sin duda estoy, mi cabeza se arde... ¡Maldecida mora!... ¿Quién imaginó jamás tan monstruosa ingratitude!... ¿Tú dar muerte al amor mio? ¡Oh, no! mi brazo es sobrado fuerte para ahogar á tus verdugos aunque llegasen á ciento... ¡Insensato de mí!... ¿qué puedo siendo no mas que un misero cautivo!... ¡Cielos, piedad!

ESCENA V.

RUI. INES, conducida por dos moros que se retiran.

INES.

¿Dónde me conducís? mas qué miro... ¡Rui!... ¿tan cerca estabas de mí? ¡tú tambien cautivo!... (Abrazándose.)

RUI.

Inés de mi corazon, ¡pluguiera al cielo que en este instante nos viésemos muy apartados uno de otro!

INES.

Qué palabras tan estrañas.

RUI.

¡Somos muy desventurados!...

INES.

No á fé. ¿No estamos ya reunidos?... ¿No nos amamos con la mas dulce ternura?... ¿Quién pudiera concebir una dicha mayor?... Pero no me hablas ya... Los acenos de tu Inés no encuentran eco en tu corazon... ¡Has mudado quizá!... Mas... ya lo comprendo todo... Nuestros tiranos quieren nuestra sangre... Pues bien, moriremos juntos... Verás cómo estando cerca de tí soy yo tambien animosa, y Dios que vé desde el cielo la pureza de nuestro amor, nos bendecirá benévolo y recibirá en su seno paternal.

RUI.

¡No: mi bien! no es la vida lo que intentan quitarnos... sino nuestro amor... nuestra dicha.

INES.

¡Cómo! no alcanzo...

RUI.

¡Quieren que deje de amarte!... ¡que renuncie á ser tu esposo y me aparte de tí para siempre!

INES.

No acierto á comprender...

RUI.

Es tan nueva mi desgracia, que creo he perdido el juicio.

INES.

¿Mas desde cuándo habitas este ominoso castillo?

RUI.

Habrán pasado tres meses que ansian-

do ocasion de alcanzar gloria y renombre, de asegurar tu mano y la venganza de Alfonso, intenté un salto contra esta fortaleza... Mas los guerreros que me seguian, aunque mostraron el mas esforzado valor, fueron rechazados por la muchedumbre y yo quedé mal herido entre los muertos...

INES.

¡Cielos!

RUI.

Juzga cuál fué mi asombro al volver en mí en una mazmorra de Triana, al saber hace ahora poco que eras tú tambien cautiva... y que debo amar á otra muger, ó tú perder la vida.

(Se continuará.)

ANTIGUEDADES.

Un comerciante de Gante posee una escribanía de ébano embutida en marfil de hipopotamo; está trabajada con tal perfeccion y delicadeza que los mas hábiles artistas no han conseguido imitarla. Fué regalada á Carlos V por el rey de Persia. El principe persiano está representado en ella en medio de su serrallo. El mismo comerciante tiene tambien un precioso armario del mismo tiempo, el cual está sostenido por cuatro columnas torcidas riquisimamente trabajadas. En todos los tableros hay pintados paisajes, pórticos, etc., parece obra hecha para un principe, pues tal es la perfeccion del dibujo y de los colores. Es un trabajo de embutido, un verdadero mosaico de madera de diferentes colores. Costó mas de 15 años de trabajo.

MADRID: 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

4.^a SECCION. *Historia de Cien Años*, por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo*. Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atencion de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narracion la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.^a SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Dominguez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.^a SECCION. *Celiar*, leyenda americana en variedad de metros, por don Alejandro Magariños de Cervantes, precedida de un discurso preliminar por don Ventura de la Vega. Constará de 3 entregas, con grabados. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabril, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustin Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 10 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

Maria Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crímenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edicion ilustrada

con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 10 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra critica de costumbres politicas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

Gil Blas de Santillana, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.

El colono de América, novela por Fenimore Cooper, con 24 grabados, precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.

Pedro Simple, novela por el capitán Marryat, edicion ilustrada con 25 grabados; precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.